



## Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

### La lucha del Cristiano

Reflexión compartida por  
Carlos Alberto Castillo, Seminarista.



Se dice que una de las cosas que deben definir y marcar de manera total al cristiano de hoy en día, es su forma de ser plena y segura en un mundo de confusión y duda, como estamos viviendo en estos días. Reconozco que hacer esto es muy difícil, porque es estar remando, no solo mar adentro, como nuestro Santo Padre el Papanos pide en su carta apostólica "Novo Millenio Ineunte", sino también es estar remando en contra de una corriente totalmente contraria al mar adentro que nos pide el Evangelio.

Para mantenerse cuerdo en este mundo de locura humana, se tiene que estar en continua lucha, para poder decir que permanecemos, no solo en nuestra postura inamovible, sino para estar avanzando poco a poco, en el camino de la vida.

Me llama mucho la atención la forma de utilizar la expresión "lucha", y considero que es necesario recordar un poco su verdadera esencia, puesto que se necesita tener primero un adversario para poder estar en una batalla contra él, porque es imposible luchar con algo que es propiamente nuestro, pues sería ir en contra de nuestra naturaleza. Jesús lo marca muy claramente en la Sagrada Escritura: "Todo reino dividido contra si mismo queda asolado, y casa contra casa, cae" (Lc. 11,17b). Así es que nuestra lucha como cristianos es contra el adversario... Pero, ¿qué sucede cuando se detiene, o no existe esta lucha? Pueden ocurrir tres cosas diferentes:

Una, que tengamos indiferencia en contra del maligno, por considerar que no es dañino.

Dos, que sintamos desánimo ante la mayoría de maldad que existe en el mundo.

Y la última, y más peligrosa de todas: que estemos con mas trato con el adversario que con Dios mismo y por eso no podemos luchar contra él, porque lo tenemos por "amigo".

Considero esta última, la más delicada porque a veces siento que caigo fácilmente en ella, así que primero me voy haciendo indiferente hacia el mal en mi persona y en los demás, por considerarlo "normal", después creo que Dios es tan bueno que me puede perdonar todo lo que hago, sin tener en cuenta la responsabilidad de mis actos, y le

voy restando importancia al maligno, por creer que no puede hacerme nada, pero sin hacer nada para tener una verdadera conversión en mi alma y en mi corazón... Y por último, el tiro de gracia: dejo de luchar porque, tal vez sin saberlo reconocer, ya pertenezco un poco al que debería de rehuir.

Me pongo a pensar en las ocasiones en que debería sentir repugnancia ante el pecado y sus consecuencias, pero por desgracia considero que cada vez son menos, razón de más para estar continuamente alerta. En fin, que cada vez que sentimos que "el diablo nos hace los mandados", hagamos con calma y dedicación un buen examen de conciencia en todas las circunstancias y obrar en nuestra vida, no sea que tengamos "el enemigo en casa" y ni cuenta nos hemos dado.

### ¿Crees conocer la Biblia?

Sección que nos ayudará a  
aprender muchas cosas de la Biblia

1. Mujer Moabita que está entre los antepasados de Jesús.
2. Mujer israelita que vivió en Moab, pero regresó después de la muerte de su marido.
3. ¿Quién fue la cuñada de Rut?
4. ¿Cómo se llamaba la hija de Jezabel que fue asesinada en Jerusalén junto a la puerta de los caballos?
5. ¿Qué mujer, cuyo recuerdo se asocia al del profeta Elías fue mencionada por Jesús?

### Respuestas al cuestionario de Octubre 2003

1. Elías (1-2Re.)
2. Jezabel (1Re.18,4)
3. Jezabel (2Re. 9,33)
4. Atalía (2Cro. 23,14)
5. La viuda de Sarepta (Lc. 4,25-26)

### Las Personas son regalos

Las personas son regalos que la vida me ha dado.

Ya vienen envueltas, algunas en forma muy bella y otras de una manera menos atractiva.

Algunos han sido maltratados en el correo; otros llegan como "entrega especial"; algunos llegan muy envueltos... otros llegan cerrados con gran rigidez.

Pero la envoltura no es el regalo... es importante darse cuenta de eso.

Es muy fácil equivocarse en este sentido, juzgando el contenido por el estuche.

A veces el regalo se abre con facilidad; otras se necesita la ayuda de otras personas.

Tal vez es porque tiene miedo, quizá han sido heridas antes y no quieren ser lastimadas de nuevo. Pudo ser que alguna vez se abrieron y luego se descartaron. Quizá ahora se sientan más bien como "cosas" que como seres humanos.

Yo soy una persona. Como todas las demás personas también soy un regalo. Poseo una bondad que es sólo mía.

Y sin embargo, algunas veces tengo miedo de mirar dentro de mi envoltura.

Tal vez temo decepcionarme, quizá no confío en lo que llevo dentro... pudiera ser que en realidad nunca he aceptado el regalo que soy.

Cada encuentro y comunicación entre personas es un intercambio de regalos.

Mi regalo soy yo, tú eres tu regalo... Somos obsequios unos para otros.



### Esta noche tuve un sueño

Soñé que caminaba por la playa acompañado de Nuestro Señor y que en el cielo como relámpago aparecían escenas de mi vida. Por cada escena notaba yo dos pares de huellas en la arena, unas eran mías, otras las del Señor.

Cuando ante mí pasaron las últimas escenas de mi vida, miré hacia atrás y vi las últimas huellas en la arena. Noté que muchas veces, a lo largo del sendero de mi vida había únicamente un par de huellas. También noté que esto sucedía en los momentos más tristes o difíciles de mi vida.

Interrogué al Señor: "Señor, me dijiste que una vez que yo decidiera seguirte, tu caminarías conmigo siempre. Sin embargo, he notado que durante las épocas más dolorosas de mi vida, sólo hay un par de huellas. No entiendo por qué cuando más te necesitaba, tú me abandonaste"

El Señor me contestó: "Hijo querido, mi pequeño, yo te amo y nunca habría podido abandonarte en tiempos de prueba y sufrimiento. En las ocasiones en que ves solamente unas huellas en la arena es porque yo te llevaba en mis brazos."

# RUT: Una Historia de ilumina nuestro caminar

*Si un creyente piensa que puede vivir su fe solo, se engaña a si mismo. No hay una fe verdadera en Dios amor, sin una comunidad de los verdaderos amigos en el Señor Jesús vivo. Y, curiosamente, no hay un crecimiento personal si no va acompañado por un crecimiento comunitario. El uno va con el otro. En la Biblia aparecen muchas personas comunitarias. Rut es una de ellas y su historia nos puede dar mucha luz. Ella se alimentaba del amor de su comunidad y, a la vez, fue un instrumento del amor de Dios en la vida de los demás.*

## Noemí y sus nueras moabitas

En el tiempo en que Israel era gobernado por los caudillos, hubo una época de hambre en todo el país. Debido a eso, Elimelec y su familia se fueron a vivir a otro país llamado Moab.

Al poco tiempo falleció Elimelec,

y su viuda Noemí quedó sola con sus dos hijos. Más tarde, ellos se casaron con dos mujeres moabitas; una de ellas se llamaba Orfa y la otra Rut. Noemí las quería tanto como si fueran sus propias hijas y las trataba siem-

pre con cariño y con mucho respeto. Realmente se le hacía honor a su nombre, pues "Noemí" quiere decir "mi dulzura".

Pero, al cabo de unos años murieron también los dos hijos de Noemí; ella quedó desamparada,



sin esposo, sin hijos y sin la esperanza de tener nietos. Por eso, cuando le llegó la noticia de que ya se había acabado la época de hambre en Israel, ella decidió regresar con su gente.

## "...Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios..."

Noemí les platicó de su decisión a sus dos nueras; ellas la comprendían y querían acompañarla a su pueblo de origen. Pero al salir juntas de su casa, Noemí les dijo:

*"Creo que es mejor que ustedes se queden en su casa con su madre. Que el Señor las trate siempre con bondad, como también ustedes nos trataron a mí y a mis hijos, y que*

*les permita casarse otra vez y formar un hogar feliz".* Enseguida las abrazó y les dio un beso. Ellas se echaron a llorar y le dijeron:

*"¡No! ¡Nosotras volveremos contigo a tu país!".*

Pero Noemí insistió que regresaran. Ellas se pusieron a llorar otra vez. Por fin, Orfa se

despidió de su suegra, pero Rut se quedó. Noemí le dijo: "¿Porqué no te vas también con tu cuñada para que así regreses a tu casa y a tus creencias?"

Rut le contestó: *"¡No me pidas que te deje y que me separe de ti! Iré a donde tu vayas, y viviré donde tu vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi*

*Dios. Moriré donde tu mueras, y allí quiero ser enterrada. ¡Y que el Señor me castigue si me separo de ti!*

Al oír esto, Noemí no le insistió más, y así las dos siguieron su camino.



## ¿Quién es esa joven...?

Cuando entraron en Belén, hubo un gran revuelo en todo el pueblo. Las mujeres decían: *¿No es esta Noemí...?* Y la abrazaron. Pero ella les dijo: *Ya no me llamen "Noemí", llámenme "Amargura" porque el Dios todopoderoso me ha llenado de amargura. Salí de aquí con las manos llenas, y ahora las traigo vacías porque así lo ha querido el Señor.*

Al principio todo el pueblo las recibió bien; les consiguió una casita dónde vivir y suficientes víveres. Pero, con el paso del tiempo, ellas dos empezaron a sentir necesidades. Ante esta situación desesperada, Rut supo que tenía

que actuar rápido.

Era el tiempo de la cosecha de la cebada, entonces Rut le dijo a Noemí: *Déjame ir al campo, a ver si puedo recoger algo para comer.*

Con el permiso de Noemí, Rut salió al campo y se puso a juntar espigas detrás de los segadores.

Al principio se sentía incómoda: era extranjera y estaba sola entre hombres desconocidos en un campo que no le pertenecía.

Algunos segadores fueron amables con ella, pero otros no.

Comenzaba a sentirse mal, pero muy pronto recordó que no



estaba haciendo nada malo ya que estaba luchando por Noemí y por ella misma.

Trabajó duro con gusto sin importar ni las miradas de los demás, ni el calor, ni la sed. Sin saberlo, tuvo la suerte de que aquel campo pertenecía a Booz, un pariente de Elimelec. Y cuando Booz llegó al campo, luego de saludar a los segadores, le preguntó al capataz: *¿Quién es esa joven?* Y el empleado contestó: *Es una moabita que vino con Noemí. Me pidió permiso para recoger las espigas que dejan los segadores. Y en eso ha estado toda*



*la mañana sin parar.*

Entonces Booz se acercó a Rut y le dijo: *Escucha, hija mía, no vayas a recoger espigas a ningún otro campo. Quédate aquí con mis criados. Síguelos a cualquier campo donde vayan a segar. Yo les daré órdenes para que no te molesten. Y si tienes sed, no tienes más que acercarte a los cántaros, donde tienen agua.*

Al oír esto, Rut se inclinó hasta el suelo en señal de respeto y le dijo: *¿Por qué usted es tan amable conmigo, siendo yo una pobre extranjera?*

## ¡Que Dios te recompense por tus buenas obras...!

Y Booz le respondió: *Se muy bien todo lo que has hecho por tu suegra; y también se que has dejado a tu patria y a tus padres por acompañar a Noemí hasta esta tierra desconocida para ti. ¡Que Dios te recompense tus buenas obras!* Ella contestó: *Usted es muy amable conmigo y sus palabras me llenan de aliento. Me habla usted*

*con cariño, aunque ni siquiera soy como una de sus criadas.*

Más tarde, a la hora de comer, Booz llamó a Rut para que comiera con ellos. Ella se sentó junto a los segadores, y Booz le dio grano tostado. Rut comió hasta quedar satisfecha, y



todavía le sobró. Guardó todas las sobras y, en seguida, se levantó para seguir trabajando.

Al irse Rut, Booz le dijo a sus trabajadores: *Déjenla recoger todas las espigas que quiera, sin llamarle la atención. Más aún, dejen caer espigas de sus propios manojos para que ella*

*las pueda recoger. ¡Y que nadie la moleste!*

Rut recogió espigas hasta que llegó la noche y, luego de desgranarlas, vio que había juntado más de 20 kilos de cebada. Estaba contentísima y rápidamente regresó al pueblo.





Al llegar a la casa, le mostró a Noemí todo lo que había recogido. Después sacó las sobras de la comida y se las dio a su suegra. Se sentaron las dos y, mientras Noemí cenaba, Rut le platicaba de todo lo que le había

sucedido durante el día. Entre risas y plática, la casa de Noemí se llenó otra vez de alegría; y los lazos de cariño entre estas dos mujeres se hicieron todavía más fuertes. Cuando Noemí supo que el hombre quien le había ayudado tanto a su nuera era Booz, exclamó: *¡Que el Señor lo bendiga!*

*Booz ha sido bondadoso con nosotras, como antes lo fue con mi marido y con mis hijos. Este hombre es pariente cercano de nosotras y, según nuestras leyes, es uno de los que tienen el deber de protegernos.*

Rut añadió: *También me dijo que siguiera yo con sus trabaja-*



*dores hasta que se termine la cosecha. Y Noemí estuvo de acuerdo.*

Rut siguió trabajando hasta que terminó la cosecha de cebada; después empezaba a recoger las espigas de trigo.

Un día Noemí le dijo: Hija mía, tengo que buscarte un lugar de descanso, para que seas feliz. Pues bien, el pariente más cercano tiene la obligación de casarse con ella y el primer hijo varón que tendrán será considerado como el hijo y heredero del difunto esposo.

Ahora bien, resulta que Booz, es pariente nuestro y esta noche va a separar el grano de la paja y

pasará la noche allí para cuidar el grano.

Haz pues, lo siguiente: báñate, perfúmame, ponte tu mejor vestido y vete allá. Pero no dejes que Booz te vea antes que termine de cenar y beber. Fíjate bien donde se va a acostar, y cuando ya esté durmiendo, acércate, levanta la manta que tenga a sus pies y



acuéstate allí. Luego, el mismo te dirá que debes hacer.

Rut estaba nerviosa, pero le contestó: Haré todo lo que me haz dicho.

Rut se fue al campo e hizo lo que su suegra le había mandado.

Booz cenó, bebió y se mostró muy contento. Luego se acostó a dormir junto al montón de grano.

Más tarde, Rut llegó sin hacer ruido, le destapó los pies y se acostó allí. Como a la media noche, se despertó el hombre y miró con asombro que tenía a sus pies a una mujer, y le preguntó: *¿quién eres?* Ella respondió: Soy Rut, su servidora. Tápeme con su manta, pues usted es mi pariente más cercano y tiene el deber de ampararme.



Booz la tapó y le dijo con cariño: *¡Que Dios te bendiga, hija mía!* Bien podrías haber buscado a otro hombre más joven que yo, pero no lo hiciste. Eres una mujer extraordinaria y todo el pueblo lo sabe.

Haré por ti lo que me digas. Es cierto que soy pariente cercano tuyo y tengo el deber de ampararte, pero hay otro pariente más cercano que tiene más obligación. Quédate aquí ésta noche y mañana veremos si él quiere ampararte y si él se niega, te lo prometo por

Dios que yo lo haré... Por ahora sigue durmiendo.

Booz no quería que nadie supiera que Rut había estado allí, así que se levantaron al amanecer. Luego Booz le pidió a Rut que extendiera su chal y lo llenó de cebada para que no volviera a su casa con las manos vacías. Ella se lo echó al hombro y, después de despedirse, volvió al pueblo.

Cuando Rut llegó a su casa, todavía estaba oscuro. Pero Noemí estaba despierta, esperándola. Al ver a Rut, le preguntó: *¿cómo te fue hija?* Ella le contó todo y al terminar, Noemí le dijo:

Quédate tranquila, hasta que veas en que acaba esto. Pues estoy segura que Booz agotará todos los medios hasta dejar resuelto el asunto hoy mismo.

Más tarde, Booz fue a sentarse a la entrada del pueblo a esperar a que pasara el pariente que debía amparar a Rut; cuando pasó, lo llamó y lo incitó a sentarse. Llamó también a 10 ancianos del pueblo para que también se sentaran con él. Luego, Booz le dijo a su pariente: Noemí

está decidida a vender el terreno que perteneció a nuestro pariente Elimelec. Como tu eres el pariente más cercano, tienes el derecho de comprarlo antes que los demás. Pero si tu no lo compras, házmelo saber, pues después de ti yo soy quien tiene ese derecho. Si quieres comprarlo, hazlo ahora delante de los testigos.

El pariente contestó: De acuerdo. Lo compro.



## La ley del Levirato

Entonces Booz le hizo esta aclaración: Ten en cuenta que si lo compras, quedas obligado a casarte con Rut, la moabita, que era mujer del difunto hijo de Elimelec y, además, los hijos que tendrás con ella serán tus herederos.

Al oír esto, el pariente contestó: En ese caso no puedo hacer la compra, porque podría perjudicar



la herencia de los hijos que ya tengo. Pero si tu lo quieres comprar, hazlo. Yo te cedo mis derechos de compra.

Entonces Booz dijo a los ancianos y a todos los allí presentes:

Todos ustedes son testigos de que hoy le compro a Noemí las propiedades de Elimelec. También son testigos de que tomo por

esposa a Rut, la viuda moabita, para que la propiedad se mantenga a nombre de su difunto esposo, cuyo nombre ya no será olvidado en este pueblo. Hoy son ustedes testigos.

Los ancianos y los demás contestaron:

Sí... Lo somos.

Así fue como Booz se casó con Rut. Y el Señor permitió que Rut quedara embarazada y que tuviera un hijo, a quien le pusie-



ron por nombre Obed.

Noemí tomó al niño en su regazo y se encargó de criarlo. Al verlo, las vecinas decían: *¡Le ha nacido un hijo a Noemí!*

Obed fue el abuelo de David, el segundo rey de Israel y el autor de muchos de los salmos escritos en la Biblia. También fue el bisabuelo de Salomón, el tercer rey de Israel y el autor de muchos de los Proverbios de la Biblia.

# El libro de Rut

El libro de Rut es una obra maestra del arte narrativo y una especie de oasis o remanso en el clima de violencia tan característico de la época de los "caudillos" (término que suele traducirse por jueces).

La figura central del libro es una joven de Moab, viuda de un israelita, que manifiesta una extraordinaria lealtad a su suegra y adopta como suyos al pueblo y al Dios de Israel. Su encanto y audacia atraen la atención de un pariente cercano, llamado Booz, que se casa con ella conforme a las leyes y costumbres vigentes en aquel tiempo y en aquel medio social. El primer hijo nacido de ese matrimonio lleva el nombre de familia del difunto marido, y así queda asegurada la supervivencia de la familia y del nombre familiar.

## La ley del Levirato y el matrimonio entre Booz y Rut

En aquellos tiempos se tenían en muy alta estima los valores de la estirpe y de la familia, entre los que sobresalía el que ningún miembro de ella, especialmente varón, quedara sin descendencia.

Era una cuestión de honor fami-

liar, que se plasmó en la ley del levirato: "Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la viuda no saldrá de casa para casarse con un extraño; su cuñado se casará con ella y cumplirá con ella los deberes legales

de cuñado; el primogénito que nazca continuará el nombre del hermano muerto, y así no se extinguirá su nombre en Israel" (Dt. 25,5-6).

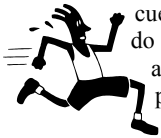
Es evidente que el levirato, en



sentido estricto, no se aplica al matrimonio entre Rut y Booz, puesto que Booz no es cuñado de Rut; pero muchos autores los relacionan así.

## Ascendencia gloriosa de David

Se puede mantener con toda seguridad que David desciende de una moabita. En 1Sam 22,3-4 se cuenta que David, cuando huía del rey Saúl, dejó a sus padres bajo la protección del rey de



Moab.

No cabe ni siquiera imaginar que la ascendencia moabítica de David sea puro invento, pues era muy grande el desprecio y el odio que Israel sentía por Moab. Ciertamente el apelativo

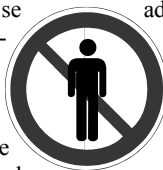


de Rut: "la moabita", no aparece en el libro como apodo denigrante, sino más bien como distintivo cariñoso, más allá y por encima de cualquier desprecio. La personalidad de Rut es tan noble, tan delicada,

merece tanto respeto que el escritor israelita no se avergüenza de recordarla continuamente como "la moabita", digna de ser contada entre las israelitas más respetadas en la historia del pueblo y antepasada del rey David.

## Apertura de Universalidad

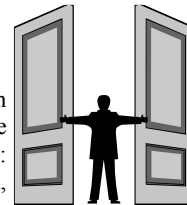
De una u otra manera, todos los comentaristas, antiguos y modernos, están conformes en subrayar uno de los aspectos más positivos del libro de Rut: su apertura a la universalidad. Lo que en Israel siempre se consideró un privilegio, es decir, la manifestación de la bondad del Señor con su pueblo, se hace extensible a todos los pueblos. Un soplo de bondad, un espíritu de comprensión recorre todo el libro y es como su columna vertebral. La aceptación de Rut, la moabita, en la sociedad rural de Belén, corazón histórico del pueblo de Israel, es paradigma y símbolo de lo que Dios quiere entre todos los pueblos y naciones.



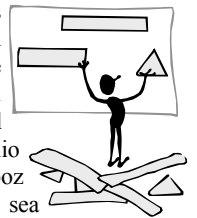
Israel siempre tuvo prejuicios contra las gentes de otros pueblos, unas veces por razones históricas de vecindad, otras por motivos religiosos. Sobre los habitantes de Moab podemos leer Dt. 23,4: "No se admiten en la asamblea del Señor amonitas ni moabitas; no se admiten en la asamblea del Señor ni aun en la décima generación". La historia de Israel, por desgracia, es una historia de vecinos muy mal avenidos. Sin embargo, como en cualquier historia nacional es inevitable la mezcla de razas y de familias por medio de los matrimonios mixtos.

En Israel no faltan ejemplos gloriosos de estos matrimonios: José, Moisés, David, etc.

Las circunstancias históricas adversas hace que se añore la pureza de sangre (el libro de Tobías), o que se proscriban radicalmente los matrimonios mixtos (Esd. 9-10; Neh 13). Algunos han creído que el libro de Rut ha sido escrito precisamente en contra de esas corrientes fomentadas por, o nacidas de los círculos afines a Esdras-Nehemías por su franca apertura a las mujeres extranjeras, representadas por Rut, la moabita. Con todo, el ambiente que se res-



pira en el libro de Rut es pacífico, no tiene nada de polémico. No parece, pues, razonable considerarlo fruto de una lucha dialéctica; es más bien el resultado espontáneo de un período, en el que la convivencia entre los diferentes pueblos de la zona es pacífica. Por esto se ve con buenos ojos que una joven moabita, Rut, entre a formar parte del pueblo de Israel por su matrimonio con el betlemita Booz y, de esta manera, sea contada entre los antepasados de David.



## Providencia de Dios

La sencillez en el relato y trama del libro de Rut ha dado motivo para que el libro se interprete como un episodio sin más trascendencia que el de la vida humana. Sin embargo, son muchos los que descubren en Rut una lección práctica de la Providencia divina, que conduce



los acontecimientos humanos según sus designios. El Señor no perturba en absoluto la acción normal de los acontecimientos humanos.

Desde antiguo se vive en Israel la fe en la presencia activa, pero

escondida, del Señor en la historia.

El segundo Isaías, hablando con el Señor confesaba: "Es verdad: Tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador" (Is. 45,15). En el drama del libro de Rut el actor principal, pero invisible, es el mismo Señor, como

sucede en algunos relatos del Génesis (historia de José) o en la historia de la sucesión al trono de David (2Sam. 13-20; 1Re 1-2); los hombres son los instrumentos visibles de su Providencia. El hombre de fe puede descubrir en los acontecimientos concretos la forma de ser y de actuar el Señor.